

Contextos familiares y entornos educativos

Estamos viviendo una época de cambios profundos que modifican las estructuras económicas creando nuevos escenarios en las relaciones humanas y sociales. Las entidades socializadoras –familia, escuela y comunidad– se ven afectadas por una crisis en sus estructuras y valores que producen desorientación ante el cambio de su papel tradicional

Coordina: Josep M. Lacasta

A SU VEZ, la influencia educativa de otros agentes educativos se hace más relevante, los medios de comunicación, la publicidad así como los nuevos modelos de valores sociales imperantes en el ocio y el consumo, condicionan un panorama educativo bien diferente.

Los modelos familiares son cada vez más diversos. También las nuevas migraciones introducen elementos de diversidad en los contextos familiares.

En este contexto de crisis de la autoridad, que la familia patriarcal ejercía hasta ahora, se hace dominante una situación de horizontalidad que iguala a personas con roles diferentes y donde el diálogo de padres e hijos se traduce, en ocasiones, en una imposición de criterios por parte de estos.

Las familias proyectan sobre la escuela unas demandas y exigencias que en muchos casos aquella no puede solventar por sí sola. La escuela, a su vez, plantea a las familias exigencias ante las cuales éstas no se ven capacitadas para responder.

El desencuentro entre la institución familiar y la escolar tiene efectos muy negativos para la acción educativa.

La institución escolar tiene unas normas y reglas de funcionamiento que toda la comunidad debe respetar. Para que estas reglas sean compartidas es necesario que todos participen en su elaboración. Las familias deben conocer también las limitaciones de la escuela.

Conviene delimitar claramente el papel de cada uno en el proceso educativo sobre la base de la libertad y la responsabilidad. Alumnos, familias y escuela tienen funciones diferentes que cada uno asume con responsabilidad.

La negociación es un proceso a practicar de forma permanente, necesario para entendernos y establecer las bases de una buena convivencia.

Hay que potenciar la acción tutorial del conjunto del profesorado.

Las administraciones deben generar políticas de familia que favorezcan la conciliación de la vida laboral y personal, la implicación de las familias en las tareas educativas, la participación en los centros escolares, el conocimiento y la valoración positiva de la función educativa del profesorado y los centros educativos.

El profesorado debe adquirir nuevas habilidades y conocimientos que le permitan desarrollar mejor las relaciones con las familias.

Formación inicial y permanente

LA FORMACIÓN del profesorado inicial y permanente debe tener como base un concepto de profesionalidad donde las habilidades relacionales y los conocimientos sobre educación integral de los individuos formen parte central de formación.

El trabajo en red de diferentes agentes educativos se hace imprescindible para desarrollar procesos educativos. En contextos sociales y familiares de especial dificultad el trabajo en red es imprescindible.